

EL TRASPLANTE

Andy García Montes

Image not found.

Capítulo 1

Autor: Andy García - Título: EL TRASPLANTE

Eran las siete de la mañana, como cada día, desde hacía varios años, Andrés se levantaba dos horas antes, para hacer footing antes de partir hacia su trabajo.

Al llegar a su domicilio, tras el ejercicio matutino realizado, se sintió más cansado de lo habitual. No le dio mayor importancia, se duchó, tomó un buen desayuno y partió hacia su trabajo.

Era profesor de Física y Química en la universidad de Málaga. Rondaba los cuarenta, pero el ejercicio diario, unido a una sana alimentación, le hacía parecer más joven.

Sus alumnos le apreciaban, pues aunque era bastante severo en cuanto a los estudios, después de las clases, se preocupaba por los problemas de sus alumnos, los trataba de tú a tú, y siempre que podía trataba de aconsejarlos y resolverles sus problemas.

Esa mañana, mientras explicaba una fórmula en la pizarra, se desplomó al suelo, quedando inconsciente. Sus alumnos se sobresaltaron al verle caer, y los de la primera fila, fueron en su ayuda. Uno de ellos, llamó con su móvil a urgencias, y otro de ellos fue a dar parte de lo sucedido a conserjería.

Mientras llegaban los servicios médicos, uno de sus alumnos, le hizo la respiración boca a boca, sin resultado alguno.

El jefe de estudios, junto al médico de la facultad, acudió inmediatamente al aula. El doctor, comprobó sus constantes vitales, y notó como el corazón de Andrés, había dejado de latir. Comenzó a aplicarle un masaje cardiaco, y cuando parecía todo perdido, Andrés volvió en sí, ante las miradas de asombro de sus alumnos.

Los servicios de emergencia hicieron acto de presencia rápidamente, trasladaron enseguida a Andrés al centro más próximo, después de un primer reconocimiento in situ. Éste se sintió mareado durante todo el trayecto, escuchaba las voces de los médicos de la ambulancia como si éstas estuvieran lejanas a él. Sentía una gran angustia por ello, y sudaba abundantemente.

Ya en el hospital, le sobrevino otra parada cardiaca, debiendo aplicarle los médicos una sesión con defibrilador, después de la cual, Andrés respondió favorablemente. Se mantuvo estable, y le trasladaron a la U.C.I., para su

observación.

Comenzaron a hacerle pruebas para tratar de dar con su dolencia. No había duda alguna, varios facultativos emitieron la misma opinión, a Andrés le hacía falta un corazón nuevo urgentemente. Éste, todavía se hallaba bajo los efectos de los sedantes, ignorante de su precario estado de salud. Padecía una cardiopatía congénita, y su músculo cardíaco se hallaba severamente dañado. Sin lugar a dudas, la única solución viable, era la de llevar a cabo un transplante de corazón. El médico que le atendió, fue el encargado de avisar a sus familiares.

-¿El señor García? -preguntó el doctor al otro lado de la línea telefónica.

-Sí, soy yo, quién es -contestó el padre de Andrés.

-Soy el doctor Mesa, le llamo del hospital Carlos de Haya, para comunicarle que su hijo se halla aquí ingresado en la UCI, y se halla estabilizado y fuera de peligro, ha sufrido un infarto, no se preocupe y en cuanto puedan pasen por aquí para ser informados y dar los datos de su hijo -dijo el doctor con tono calmado.

El padre de Andrés se quedó un instante mudo de la impresión, para seguidamente preguntarle al doctor por lo sucedido.

-Al parecer, se hallaba dando clases, cuando de repente se desplomó al suelo sin más respondió el doctor.

-Gracias -dijo el padre de Andrés despidiéndose del doctor.

Al cabo de un tiempo, toda su familia conmocionada se hallaba en el hospital.

Tanto su madre, como sus cinco hermanas menores que él, no dejaban de llorar, era el único varón, y su madre y sus hermanas sentían por él, un cariño especial.

Acudieron a la llamada del doctor, y éste, una vez que entraron en la consulta les invitó a que tomaran asiento. Los padres iban acompañados de su hija mayor.

Antes de que el facultativo dijera palabra alguna, la madre de Andrés alterada preguntó por el estado de su hijo. Su marido y su hija la tranquilizaron. El doctor, al ver el estado de la madre, no se andó con rodeos, y fue al grano.

No se preocupen, Andrés se halla fuera de peligro, pero debido a su anomalía cardíaca, necesitará en un futuro inmediato, un trasplante de

corazón.

Las palabras dichas por el doctor, retumbaron en los oídos de los tres familiares, quienes se resistían a creer lo dicho por el doctor. Todo aquello parecía una fatal pesadilla, cómo un tipo sano como Andrés, y deportista, podía de la noche a la mañana, necesitar un corazón nuevo. Era normal, que reaccionaran así, el doctor bien lo sabía, el mecanismo de autodefensa, siempre actúa del mismo modus operandi.

Esta vez, la madre y su hija rompieron a llorar como chiquillas, el padre las consolaba a ambas abrazándolas, y consternado, le surcaron dos grandes lágrimas a través del rostro.

El doctor, les miraba con impotencia, sabía por su experiencia, que en esos momentos nada, ni nadie, podía mitigar el dolor que invadía a los familiares. Una vez, tranquilizados estos, el doctor les dijo que ya habían incluido a Andrés en un programa de trasplantes, pero que dado lo complicado de los donantes, el proceso podía demorarse bastante.

Les explicó, que los donantes de corazón tenían que ser personas sanas fallecidas recientemente a causa de un accidente, y tras decretarse su muerte cerebral.

Además, el corazón donado, debía ser compatible con el grupo sanguíneo de Andrés, para evitar así un posible rechazo.

Tanto la madre, como la hermana, volvieron a llorar al escuchar lo expuesto por el doctor, de nuevo el padre de Andrés, volvió a tranquilizarlas.

-Necesito, que firmen la autorización para llevar a cabo el trasplante cuando tenga lugar dijo el doctor, tratando de aliviar la situación.

Después, pasaron a la UCI acompañados por el doctor para ver a Andrés, su madre al verle conectado a numerosos aparatos, no resistió la impresión y su marido tuvo que acompañarla fuera de la sala. Su hermana, permaneció inamovible junto al doctor, sin decir palabra alguna, mientras le observaba con dolor, dos lágrimas humedecieron su bonito rostro.

Sus familiares, decidieron pasar la noche en el hospital, pero el doctor les aconsejó que se marcharan a sus domicilios, pues allí no había nada que hacer por Andrés, y todos necesitaban descansar, después de las emociones acumuladas.

-No se preocupen, Andrés estará bien atendido en todo momento, si se produce algún cambio en su estado, yo seré el primero en avisarles-dijo el

doctor con tono afable.

Los familiares aceptaron a regañadientes el consejo del doctor, y la hermana mayor acordó de quedarse esa noche con sus padres.

Al día siguiente, Andrés volvió en sí, los sedantes habían dejado ya de hacer su labor, se encontraba bien, sólo un poco aturdido, no se acordaba de nada de lo sucedido. Vio delante de él, al doctor junto a una enfermera, quienes les miraban con una sonrisa.

-¿Qué hago aquí, doctor? -preguntó extrañado Andrés.

-Ha sufrido usted un ataque al corazón, y gracias a la rápida actuación de sus alumnos, puede estar aquí con vida -contestó el doctor.

-No recuerdo nada -repuso Andrés.

-Es normal -dijo el doctor.

-¿Y mi familia, sabe algo? -preguntó Andrés preocupado.

-Yo mismo, les he puesto al tanto de la situación -respondió el doctor.

-Ahora lo importante, es que no se altere por nada, en cuanto se encuentre estable, podrá ser trasladado a planta, y allí podrá recibir a sus familiares -dijo el doctor.

-¿Cómo está mi corazón?-pregunto tembloroso Andrés.

El doctor le miró a los ojos y permaneció en silencio, Andrés comprendió al instante que su corazón se hallaba peor de lo que él creía.

-Voy a serle sincero, necesita urgentemente un trasplante, de no llegar en un futuro próximo, no sabemos con exactitud, cuanto resistirá su corazón -dijo el doctor.

A Andrés, se le vino el mundo encima al escuchar aquellas duras palabras, no entendía como aquello podía estar pasándole a él, un tipo sano y deportista. Dos grandes lágrimas, recorrieron su rostro.

-Sepa usted, que se encuentra puesto en "código cero", es decir con prioridad para ser trasplantado, y que nuestra comunidad, es una de las que más donaciones recibe -dijo el doctor para tranquilizar a Andrés.

Este parecía no escucharle, se encontraba abstraído mirando hacia la ventana de la habitación, parecía que el diagnóstico le había provocado un

estado de shock.

El doctor creyó conveniente abandonar la sala, y dejar a Andrés con sus pensamientos, avisando a la enfermera que le prestara especial atención. Ese mismo día, trasladaron a Andrés a planta, ya se hallaba estable, aunque su ánimo dejaba mucho que desear. La habitación, era individual, y poseía un gran ventanal con enormes vistas, ello hizo sentir a Andrés un poco más animado, dentro de la gravedad de su situación.

No podía quitarse de su pensamiento la idea de que su corazón ya no le servía, él, que siempre se había cuidado hasta la saciedad, no bebía, no fumaba, y su alimentación era lo más parecida a la de un atleta de élite. Ahora, se encontraba en aquella estéril habitación, a la espera de un posible donante, mirando a través del ventanal la salida del Sol. Mientras se hallaba abstraído en estos pensamientos se presentó la enfermera en la habitación.

-Buenos días, ¿cómo nos encontramos? -preguntó.

-Un poco dolorido, pero bien en general -contestó Andrés.

-Es normal, ahora debe tomar estos medicamentos -dijo la enfermera.

Le ofreció medio vaso de agua, y le ayudó a la toma.

-Dentro de media hora, le traerán el desayuno, y después podrá recibir las visitas de sus familiares -dijo la enfermera.

Andrés, le dio las gracias, y le pidió algo para leer, ésta, le dijo que le conseguiría algo para que leyera. Al cabo de un rato, la enfermera apareció con la prensa del día, y Andrés se lo agradeció sobremanera. En primera plana, aparecía una noticia que le llamó bastante la atención, se trataba de la detención de un peligroso criminal en serie, quién elegía entre sus víctimas a chicas de distintas facultades del país. Andrés, se sintió aliviado con la noticia, se alegró por ello, había seguido con especial interés las noticias sobre dicho asesino, quien se cebaba cruelmente con sus víctimas. El asesino llevaba varios años actuando por numerosas facultades de la geografía española, y la policía pese a sus esfuerzos para detenerle, nunca lograba atraparlo, era un tipo sumamente inteligente, nunca dejaba pistas, sólo una firma macabra sobre los cuerpos destrozados de las jóvenes.

Andrés, aunque no era católico practicante, siempre dio gracias a Dios, porque en su facultad nunca llegó a actuar dicho sujeto.

Las noticias del sanguinario asesino eran seguidas por la ciudadanía en general, pero mucho más en los ámbitos académicos. Era raro, que no se hablara cada cierto tiempo del citado asesino en cualquier facultad del

país, tantos por alumnos, como por profesores.

Pensó en sus alumnos, y en especial en las chicas, ya que ellas, el sexo femenino era el predilecto del asesino, y dio gracias a Dios, porque todas ellas desde ahora en adelante, estarían más tranquilas, y lo más importante, a salvo del singular asesino.

Este suceso animó a Andrés, quien dejó de pensar en su estado, para alegrarse del de todos los alumnos españoles, quienes ya, podían acudir a sus respectivas facultades sin sentir miedo alguno, por lo menos debido al asesino en serie.

Siguió leyendo el periódico, trataba en sus páginas centrales un amplio reportaje sobre la persona en sí del asesino, dando a entender que su estado patológico fue producido por una dura infancia, en la cual su padre alcohólico le maltrataba a él, y a su madre, propinándoles a ambos tremendas palizas. Un día, su madre harta de los maltratos y en defensa propia mató de varias puñaladas a su marido en presencia de éste, quien contaba tan solo con nueve años de edad. De ahí, su animadversión hacia el género femenino, pues aunque sentía odio hacia su padre, la escena de su madre apuñalando a éste le ocasionó un tremendo impacto.

Llegó el desayuno, y Andrés lo tomó con ganas, abandonó la lectura durante el mismo, y tras terminarlo, quiso volver a retomarla sin poder, sus familiares irrumpieron en la habitación, deseosos de verle. En primer lugar, pasaron sus padres, quienes le encontraron con buen aspecto, después sus hermanas paulatinamente, ya que sólo se permitían visitas de dos personas a la vez.

Una vez terminado el turno de visitas, Andrés retomó impaciente la lectura sobre el despiadado asesino. Hubo un hecho que le sorprendió bastante, se hallaba ingresado en el centro penitenciario de Alhaurín de la Torre, término municipal de Málaga, su ciudad.

Había sido detenido en la facultad de filosofía y letras de Granada, y dado su peligrosidad y la alarma social suscitada por el mismo, el juez de instrucción decidió de inmediato su ingreso en prisión provisional, hasta que hubiera una sentencia firme, y al no disponer de plazas libres el centro penitenciario de Albolote, en Granada, optó por enviarlo al centro malagueño.

Andrés no podía creer que el asesino que había tenido en vilo a buena parte de las universidades españolas, ahora, estuviese preso y para más inri en su misma ciudad.

Pensó en un momento ir a verlo en persona, ya que poseía amigos influyentes en el ámbito de la justicia y en el ámbito forense, pero sabía que su estado no era el más idóneo para recibir sensaciones fuertes. Abandonó la idea, así como la lectura, pasando a pensar en cosas más

agradables.

En el turno de visitas de tarde varios alumnos y alumnas le visitaron, y charlaron amablemente hasta el fin de ésta. Andrés, se sintió bien esa tarde, vio de verdad cuanto le apreciaban sus alumnos, y notó como le echaban de menos en las aulas.

A la mañana siguiente, el doctor y su equipo médico se presentaron en la habitación de Andrés. Se hallaba leyendo, y le extrañó ver allí a tanto personal médico.

-Tengo buenas noticias Andrés, ya tenemos un corazón esperando para el trasplante -dijo el doctor sonriendo.

No supo que decir, se limitó a mirar al doctor y sonreírle. El doctor ordenó a su equipo que prepararan a Andrés para la intervención. En toda la planta de cirugía los comentarios sobre la rapidez de haber encontrado un donante, era el tema habitual de conversación. Nunca antes, se había dado el caso, el donante más rápido en aparecer, había tardado una semana como mínimo. Andrés, era un privilegiado, además el corazón donado, era compatible en un noventa y cinco por ciento con su grupo sanguíneo. Andrés, se sentía contento, pero un tanto nervioso, cosa normal ante un hecho de tal calibre.

Los familiares de Andrés, al igual que sus alumnos, se alegraron sobremanera de la noticia. La intervención quirúrgica estaba prevista para ese mismo día por la tarde, comenzaría sobre las 18´00 horas, y su finalización en caso de que todo saliese como se esperaba, rondaría sobre las 22´00 horas.

Antes de la operación, sus familiares le visitaron, así como algunos de sus alumnos, deseándole toda buena suerte en la intervención. Andrés se sentía nervioso pero ilusionado, la vida esta vez, había sido considerada con él. Mientras le trasladaban a quirófano se dijo así mismo, que era un privilegiado, pensando en otras personas que podían hallarse en su misma situación, y tal vez no recibieran el órgano que esperaban en los plazos previstos. Poco a poco, se fue durmiendo, la anestesia ya había surtido su efecto. El equipo médico se hallaba listo para realizar la intervención. Ésta, duró las cuatro horas previstas.

La operación fue todo un éxito, el cirujano jefe felicitó a su equipo, y él mismo fue a informar a los familiares de Andrés.

-¿Familiares de Andrés Montes? -preguntó el cirujano.

Sus padres y sus hermanas corrieron hacia él, así como varios alumnos

que se hallaban juntos a los familiares.

-Quiero comunicarles que la intervención ha sido todo un éxito -dijo el cirujano jefe.

Los padres de Andrés se abrazaron el uno al otro, llenos de alegría, al igual que sus hermanas y los alumnos.

-Muchas gracias doctor -dijo la madre de Andrés.

-No hay de qué, es mi trabajo -respondió el cirujano jefe sonriéndole.

-En cuanto se le pase los efectos de la anestesia, y veamos como evoluciona, será bajado a planta, donde ya podréis visitarlo -añadió éste.

Andrés volvió en sí, pero no recordaba nada, es más, se extrañó de encontrarse en aquél aséptico lugar, bañado por un potente haz de luz blanquecina. Comprendió, que se hallaba en un hospital, quizá en un quirófano, sí, así era, aquello era la sala de un quirófano sin lugar a dudas. No comprendía que hacía él allí, se encontraba perfectamente, sintió angustia al querer levantarse y no poder moverse. De repente, escuchó voces cerca de él, miró a su alrededor, y vio como se acercaban a él dos personas vestidas de verde.

-¿Cómo se encuentra Andrés? -preguntó uno de ellos.

-Bien, ¿Qué hago aquí? -preguntó.

-Acaba de ser intervenido a corazón abierto -respondió el cirujano jefe.

-¿He sido operado de corazón? -preguntó Andrés extrañado.

-Sí, y todo ha salido perfecto -respondió el cirujano.

-No me acuerdo de nada -dijo Andrés.

-Es normal, en cuanto pasen los efectos de la anestesia, irá recordándolo todo -añadió el cirujano.

Andrés, no entendía nada, más bien no recordaba nada anterior a la operación. Una vez pasaron los efectos de la anestesia, le trasladaron a planta, sus familiares comenzaron a visitarle.

-Hijo, ¿cómo te encuentras? -preguntó su madre.

-Bien mamá, nunca he estado mejor -respondió Andrés, y tanto él, como

sus padres se echaron a reír.

-Lo único, es que estoy preocupado por no recordar nada antes de la operación -añadió.

Su padre le quitó importancia al comentario, y le dijo que era normal después de una intervención de tal envergadura. Andrés, lo asumió sin mucho convencimiento, pero no quiso preocupar a sus progenitores.

Cuando todas las visitas se marcharon, Andrés empezó a cavilar sobre todo lo acaecido, pero era inútil, parecía ser una persona sin pasado inmediato. Lo último que recordaba, era que había salido de su casa como cada mañana a hacer footing. Se angustió por ello, pero pronto desistió de la idea de seguir martirizándose intentando recordar algo. Puso la televisión con el mando a distancia y estaban las noticias, se quedó boquiabierto al escuchar lo que el presentador decía, anunciaba la muerte la noche misma de su ingreso en prisión del "Asesino de las Aulas". Los internos del centro, se habían ensañado con él, de la misma forma que éste lo hacía con sus jóvenes víctimas, para al final causarle la muerte de una forma lenta y dolorosa. El presentador dio detalles escabrosos del suceso, y Andrés no pudo evitar dar una arcada y vomitar al suelo. Apagó el televisor y avisó a la enfermera, quien se mostró amable, y actuó con profesionalidad. Ella, vio a Andrés pálido y sudoroso, por lo que le preguntó si se hallaba bien, él, le contestó que sí, que sería cosa de la anestesia. La enfermera se dio por satisfecha con la respuesta, y se marchó de la habitación sin más. Andrés, no entendía cómo había reaccionado así, ante aquella macabra noticia, pues no era un tipo fácilmente impresionable, es más, había visto infinidad de cadáveres en el depósito forense, cuando iba a recoger a su gran amigo de la infancia, y éste le invitaba a pasar al mismo, cuando se hallaba de guardia. Su amigo Alex, era un prestigioso forense, tanto sus colegas, como jueces y jefes de los distintos cuerpos y fuerzas de seguridad del estado, admiraban su dedicación y su profesionalidad. A Andrés, le hubiera gustado dedicarse a la medicina forense, pero se decidió a última hora por la física y la química. A simple vista, podía reconocer la causa de la muerte de un individuo, con un pequeño margen de error, debido a los conocimientos que Alex le proporcionaba en cada una de sus visitas. Este no había podido todavía ir a visitarlo al hospital, ya que se hallaba en Londres dando unas conferencias sobre técnicas forenses.

Andrés, no le dio más importancia a su reacción, volvió a encender el televisor, y vio como seguían hablando del asesino en cuestión, no comprendía, como nunca había escuchado hablar sobre él, ya que siendo profesor de universidad debía haber tenido noticias suyas, ya que éste sólo actuaba en facultades universitarias. De ahí, su nombre, el "Asesino de las Aulas".

En verdad, no solo no había tenido noticias tuyas, sino que le conocía bastante bien, a través de los medios de comunicación, desde que comenzó a actuar, hacía ya, más de un lustro. Sólo, que no recordaba nada anterior a la operación.

Al tercer día de la intervención, Andrés fue dado de alta, se hallaba perfectamente, los facultativos que le intervinieron, no salían de su asombro, el nuevo corazón era admitido por el organismo de Andrés como si fuese el suyo propio, incluso la dosis de medicamento contra el posible rechazo, había sido disminuida al mínimo, cosa poco frecuente en éste tipo de trasplantes.

Ya en su domicilio, más tranquilo, empezó a recordar pequeños fragmentos de su pasado inmediato, esto le tranquilizó, pero tenía la sensación de que esos recuerdos no le pertenecían. Llamaron a la puerta, y Andrés fue a abrir, allí delante de él se hallaba Alex, su gran amigo de toda la vida, éste le sonrió, y ambos se dieron un fuerte abrazo.

-Me he enterado de lo tuyo, y he venido a verte -dijo Alex en tono serio.

-Pues yo, ni me he enterado, ha sido todo muy rápido, ji, ji-contestó Andrés en tono de guasa, haciendo gala de su carácter irónico.

-Te veo muy bien, parece que no hayas salido hoy mismo del hospital -dijo Alex.

-La verdad, es que me encuentro perfectamente, los médicos que me atendieron están sorprendidos de mi recuperación -dijo Andrés, como si tal cosa.

-¿Te has enterado de la noticia del "Asesino de las Aulas"?-preguntó Alex.

-Sí, he visto algo en las noticias -respondió Andrés, sin dar al asunto mucha importancia.

Alex, se extrañó, infinidades de veces, habían hablado los dos del sanguinario asesino, y Andrés siempre había temido que actuase en su facultad, cosa que nunca llegó a producirse.

-¿Y no te alegras por ello? -preguntó Alex extrañado.

Éste le miró con preocupación, y le dijo que tomase asiento.

-Tengo que contarte algo -dijo Andrés en tono serio.

-Soy todo oído -dijo Alex.

-No recuerdo nada anterior a la intervención -dijo Andrés sin más.

Alex, le miró con preocupación, y le preguntó que no recordaba exactamente.

-Nada de nada, sólo que me llamo Andrés, y que soy profesor -dijo éste apesadumbrado.

-¡Joder, Andrés, me estás preocupando! -dijo Alex.

-¿Se lo has comentado a tus médicos? -preguntó Alex.

-Sí, y me dijeron que podía ser a causa de la anestesia, ¿tú que opinas? -preguntó Andrés.

-Podiera ser, pero ya han pasado setenta y dos horas, y el efecto de ésta, ya no debería influirte -dijo Alex preocupado.

-¡Entonces, que me sucede! -preguntó Andrés sobresaltado.

-Tendremos que averiguarlo colega, mañana mismo pasaremos por mi clínica y te haré unas pruebas -dijo Alex.

Andrés aceptó de buen grado, y se sintió algo más aliviado, le ofreció una cerveza a su amigo, y unos aperitivos, él se tomó un refresco. Después, se despidieron y quedaron a primera hora en la clínica de Alex.

A la mañana siguiente, Andrés se levantó demasiado confuso, y muy cansado. Se dirigió hacia la clínica, y allí en la puerta de la misma, le esperaba Alex leyendo el periódico con cara de preocupación.

-Buenos días, Alex -dijo Andrés.

-Hola, mira ésta noticia -dijo Alex con preocupación.

Andrés cogió el periódico, y no podía creer lo que estaba leyendo. Unas de sus alumnas había sido brutalmente asesinada en la biblioteca del campus, y el modus operandi, coincidía exactamente con el empleado por el "Asesino de las Aulas" fallecido recientemente. Andrés se quedó impactado con el suceso, no era una de sus alumnas predilectas, pero era una buena chica.

-Lo siento mucho -dijo apenado Alex.

-¿Cómo es posible? -preguntó Andrés alterado.

-Seguramente, algún chiflado que conocía el modus operandi del asesino -

dijo Alex.

-Ésta noche... Andrés no pudo seguir la frase.

-Sí, estoy de guardia, y probablemente me toque a mí hacerle la autopsia, pero en tu estado creo que es mejor que no asistas a ella -dijo Alex.

-Quisiera hacerlo, por favor -suplicó Andrés.

Alex no pudo negarse, y asintió con la cabeza, después echó su brazo sobre su amigo, y le acompañó al interior de la clínica. Una vez realizadas las pruebas, Alex le dijo a Andrés que los resultados estarían en menos de una semana. Se despidieron, y quedaron en el instituto anatómico forense.

Andrés llegó antes de la hora, y se hallaba un tanto nervioso, nunca había asistido a la autopsia de un conocido.

Alex, llegó puntual, e invitó a Andrés a pasar al instituto forense. Notó como su amigo se hallaba pálido, y un poco nervioso.

-¿De veras quieres asistir? -preguntó Alex.

-Sí, quiero verla por última vez, y rezar por ella -dijo Andrés abstraído.

Alex, extrajo el cadáver de la joven de la cámara frigorífica, mientras Andrés observaba más nervioso que nunca el procedimiento. Descubrió el cuerpo de la joven, y comenzó a estudiarlo, la escena era dantesca, Andrés se impresionó en un primer instante, para después acercarse al cadáver. La joven, tenía cortes por todo su cuerpo, y en el centro del pecho, la misma señal que las demás víctimas, la cruz egipcia llamada Ank, la hendidura de ésta era profunda. Alex, procedió a la exploración, mientras Andrés observaba enmudecido el procedimiento.

-Tanto los cortes, como la señal del pecho, han sido realizadas con un instrumento cortante muy afilado, seguramente...

-Un bisturí -dijo Andrés anticipándose a su amigo.

-Exacto -dijo Alex.

Comenzó a tomar apuntes, y a grabar sus propios comentarios acerca del cadáver, Andrés se sentía mal, sudaba copiosamente y se hallaba muy nervioso, Alex no se percató de ello, se hallaba concentrado en su trabajo.

-Hora aproximada de la muerte...

-Media noche -dijo Andrés anticipándose de nuevo a Alex.

-¡Chico veo que has aprendido rápido! -dijo Alex en tono de guasa.

-He tenido un buen maestro -dijo Andrés en tono de guasa refiriéndose a Alex.

-Muy gracioso -contestó éste.

Cuando Alex, se disponía a diseccionar el cuerpo de la joven, Andrés no pudo verlo, y decidió esta vez, esperar fuera. Después de la autopsia, fueron a un bar a tomar unas copas, y charlaron un buen rato de temas variados.

Al día siguiente, saltaba a los medios otro nuevo asesinato de otra estudiante, también en Málaga, sólo que en esta ocasión, no era alumna de Andrés, estudiaba en la facultad de medicina.

Tanto Alex, como Andrés, se quedaron estupefactos al saber del suceso, al igual que todo el campus y la ciudadanía en general.

Alex, pidió autorización al juez de guardia para realizar él la autopsia, alegando motivos fundados para resolver algunas pistas. El juez aceptó, y Alex comenzó a trabajar en la autopsia. Andrés, se sentía mal, esta vez no acudió a la autopsia, sentía mareos y náuseas, y así se lo hizo saber a su amigo. En todo el campus se creó una alarma colectiva, todos los estudiantes tenían miedo, y la seguridad, tanto privada, como pública se aumentó por las noches, se hizo un llamamiento al alumnado para que fueran en compañía a horas intempestivas. De nada sirvió, esa misma noche un nuevo crimen desoló al todo el campus y a la ciudad en general. El asesino, era inteligente, y parecía conocer el campus a la perfección, la seguridad había fallado, mejor dicho, éste la había burlado.

A la mañana siguiente, pegaron en la puerta del domicilio de Andrés, éste se sobresaltó, se hallaba dormido, y los golpes eran muy fuertes para lo temprano que era.

-¡Abra la puerta, policía!-decían unas voces. Andrés, alarmado pero tranquilo, fue a abrir la puerta, pues él, no había hecho nada, y no tenía por qué temer.

Al abrir la puerta, se abalanzaron sobre él, no le dio tiempo a decir palabra alguna. Le pusieron contra la pared y le colocaron las manos detrás para esposarle. Andrés no entendía nada, aquello parecía un mal

sueño.

-Creo que se equivocan -logró decir jadeando.

-¡Queda usted detenido por un presunto delito de asesinato múltiple! -vociferó uno de los agentes, mientras otro de ellos procedía a leerle sus derechos.

En ese mismo instante, a Andrés se le vino a la mente una especie de flash, en el que aparecía cada una de las chicas asesinadas, con todo tipo de detalles, esto le aterrorizó sobremanera, y comenzó a sudar copiosamente.

Alex, apareció en la sala de interrogatorios, y pidió al agente que le dejara a solas, éste abandonó la estancia, y Andrés compungido miró a su amigo.

-¿Qué sucede Alex -preguntó.

-Dímelo tú, amigo mío -respondió Alex.

-¡Te juro por Dios, que yo no he hecho nada Alex, me conoces bien! -dijo Andrés en tono de súplica.

-Ya lo sé, tú no tienes la culpa, espero que algún día me perdones amigo -dijo Alex sarcásticamente.

Andrés, no entendía nada, ahora, se sentía más confuso que nunca.

-Explícate Alex, por favor -suplicó Andrés.

-Todo, ha sido culpa mía -dijo gravemente Alex.

-¿Culpa tuya, el qué? -preguntó Andrés más confundido aún.

-El experimento -dijo sonriendo.

-Y créeme, ha funcionado -añadió Alex.

-¡¿De qué coño estás hablando tío?! -preguntó Andrés furioso.

-De tu corazón -dijo Alex dando una gran carcajada.

-¿Qué le pasa a mí corazón? -preguntó Andrés aturdido.

-Yo firmé la orden para que te lo trasplantasen -dijo Alex.

-¿Y qué? -preguntó Andrés.

-¿Averigua de quién es? -porfió Alex.

-Dímelo tú -exigió Andrés.

-Del "Asesino de las Aulas", ja, ja, ja

-Nooooooooooooo...

FIN